

Encuentro número 2

J. G. H. TESTIGO DE FE:
SELLO FAMILIAR

HAZ
EL
BIEN



J. G. H. TESTIGO DE FE: SELLO FAMILIAR

Y el niño iba creciendo en sabiduría delante de Dios y de los hombres.
(Lc 2,52)

Dios mío, haz que todas las personas que quiero sepan vivir como Tú nos mandas.
(José Gregorio Hernández)

Ambientación

Un cartel con el título del encuentro. Música de fondo con el tema *Oración por la familia (que ninguna familia)*. Un altarcito con flores, una vela, la sagrada familia de Nazaret y una estampa o estatuilla de J. G. H.

Oración inicial

¡Dios, Padre nuestro!, que impulsas con tu Espíritu Santo a los que te amamos, esperamos y creemos en ti, fortalece a nuestras familias para que en ellas aprendamos a vivir fielmente las promesas de nuestro bautismo. Te lo pedimos, con fe, en el nombre de Jesucristo, nuestro Señor. Amén

Sagrado Corazón de Jesús/ en vos confío
Sagrada Familia de Nazaret/ ruega por nosotros
José Gregorio Hernández/ ruega por nosotros

Contemplemos la vida de J. G. H.

Para comprender mejor el buen ejemplo que el Doctor Hernández fue dejando durante su vida, la admiración que tuvieron de él sus familiares, sus colegas de estudio y tantos pacientes a los que él atendió con caridad y calidad profesional, el impacto que dejó en Venezuela cuando muere con apenas 55 años de edad, es necesario llegar a los inicios de su vida de hogar: los ambientes humanos y las experiencias nutritivas que vivió, las personas que Dios siempre le concedió cerca de su vida.

José Gregorio crece en su pueblo natal Isnotú, junto a sus hermanos y a sus padres, Benigno y Josefa; ellos conforman un hogar muy cristiano, respetado por todos, porque dejaban ver las buenas prácticas de su vida familiar. En su casa Gregorio va aprendiendo a ser buen hijo y hermano, buen vecino y apóstol de Dios, dedicado a sus deberes de niño en sus estudios, en sus labores domésticas y en su despertar al entorno social que lo marcó desde temprana edad.



A los tres meses de haber nacido su segundo hijo, los esposos Hernández Cisneros se comprometen con el amén del Bautismo a educar en la fe a su hijo, el 30 de enero de 1865. José Gregorio aprendió a vivir su fe en Jesucristo con el esmero y el entusiasmo que lo acompañaron durante toda su vida, con las obras de bien a las que se dedicó desde niño. Según las costumbres de entonces, sin haber cumplido los 4 años, José Gregorio también recibió el sacramento de la Confirmación.

Cuando ya tiene uso de razón, José Gregorio aprovecha la vivencia cristiana que le ofrecen su mamá y su tía paterna María Luisa; entre ambas, transmiten a los niños, junto con la fe, una acendrada devoción a la Santísima Virgen María de la Merced y a San José, unida con la asidua participación en la Misa dominical y la práctica de la caridad, visitando enfermos y vecinos necesitados. Con toda esa preparación José Gregorio recibió la Primera Comuni3n, en el a3o 1871, en la iglesia de su pueblo, dedicada a Nuestra Se3ora del Rosario.

Dejan constancia los testigos del momento, que José Gregorio fue un ni3o despierto, curioso con todo, con madera de l3der y de estudioso; creci3 con las buenas costumbres de un hogar llanero en tierras andinas, combinando el patrimonio de esas culturas de nuestro pueblo venezolano: la sobriedad, el trabajo del campo, la disciplina, el respeto a Dios, al pr3jimo y al terru3o de tierra que se aprende a cuidar y amar.

Ayudando a sus hermanos menores, su infancia estuvo impregnada de una vida hacendosa y de profunda pr3ctica de la fe cat3lica, herencia de las familias Hern3ndez y Cisneros, respectivamente. En ese clima de hogar y de pr3ctica cristiana, el ni3o José Gregorio aprende tambi3n la disciplina del estudio y el amor por la m3sica y las letras. Su primera maestra es su propia mamá; con su bondad y las obras de beneficencia, reconocidas por todos, ella ense3a a sus hijos a leer, escribir y los primeros rudimentos de aritm3tica. De adulto escribir3 el Doctor Hern3ndez: “Mi madre que me amaba, desde la cuna me ense3a la virtud, me cri3 en la ciencia de Dios, y me puso de gu3a la santa caridad.”

Desde los 9 a3os de edad, José Gregorio fue inscrito en el 3nico colegio de Isnot3, a cargo del maestro Pedro Celestino S3nchez. Los testimonios dejan constancia de la puntualidad y aplicaci3n del ni3o Gregorio, con un deseo expreso de aprender todo lo que pod3a. Desde entonces comenz3 a so3ar con ir a la capital para lograr los conocimientos con los que quer3a ayudar a otras personas.

Si de la mamá aprendi3 la fe en la devoci3n y en la caridad, de su pap3 Benigno hered3 el emprendimiento laboral; un hombre reconocido por sus logros econ3micos y por su trabajo disciplinado, un vecino honesto respetado por todos. En sus escritos de adulto el Doctor Hern3ndez dejar3 constancia: “De mi padre recib3 la pr3ctica del bien y el amor al estudio”.

La preadolescencia de José Gregorio estuvo probada por la muerte de su mamá en 1874. Dos a3os m3s tarde, el Sr. Benigno form3 un nuevo hogar para sus hijos; el 16 de noviembre de 1876 se casa con Mar3a Ercilia Escalona Hidalgo.

De esa 3poca, llama la atenci3n en la vida de J. G. H., que a la edad de 12 a3os 3l escribiera un folleto para su devoci3n personal; incluso le pidi3 la aprobaci3n a Mons. Juan Ilario Bosset, Obispo de M3rida y junto al *nihil obstat*, se le concedi3 la gracia de la indulgencia. En 25 p3ginas, esos apuntes detallan modos para el mejor aprovechamiento de la Misa dominical; est3n escritos a mano y en hojas cortadas, que las

cosió el mismo José Gregorio. Con el título *Modo breve y fácil para oír misa con devoción*, José Gregorio dejó también su testimonio escrito en su última página: “Pertenece a Gregorio Hernández. Libertad, 28 de julio de 1876”. Según su sobrino Ernesto Hernández Briceño, el tío Gregorio conservó este devocionario personal durante toda su vida.

Conversemos sobre la vida de J. G. H.

- Reconstruyamos con nuestras propias palabras lo que hemos escuchado. ¿Qué nos llama la atención?
- ¿Qué ayudas tuvo Gregorio desde niño para que se encaminara y se mantuviera en la vida cristiana?
- ¿Quiénes fueron sus apoyos y ejemplos para aprender a ser buen cristiano y un ciudadano de honra?

Miremos nuestra realidad

En Venezuela hoy existen muchos tipos de familias. Hay familias donde está presente papá y mamá, otras donde está presente solo mamá o donde está presente solo el papá. Ahora, por la emigración que hemos vivido, en muchas familias han quedado solo los abuelos y los nietos, o también, han quedado los niños menores bajo el cuidado de los hermanos mayores, o de los tíos, e incluso, en algunos casos bajo la responsabilidad de la comunidad vecinal. Independientemente de su composición, la familia sigue siendo el lugar privilegiado donde se reciben las primeras lecciones para la vida. ¿Qué hacer para garantizar la sana convivencia familiar que es en definitiva la que forma?

- ¿Qué pensamos de esta realidad que se nos presenta?
- ¿Qué coincidencias y divergencias encontramos entre lo que vivió J. G. H. y lo que vivimos hoy?
- ¿Qué valores hemos recibido de nuestras familias? ¿Qué papel ha jugado la familia en el cultivo de nuestra fe y el cultivo de nuestros valores?

La Palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos

Leemos Lc, 2,52: “Y el niño iba creciendo en sabiduría delante de Dios y de los hombres”

- Imaginemos la familia de Nazaret, Jesús con 12 años, regresa con María y José. ¿Cómo vive con ellos? ¿Qué nos dice el texto del evangelio?
- ¿Qué relación encontramos con la experiencia familiar que tuvo J. G. H. en su infancia y adolescencia? ¿Qué huellas dejó en su vida?
- ¿Qué podemos pensar de nuestra experiencia familiar? ¿Qué viven los hijos o los nietos a nuestro lado? ¿Qué nos dice sobre la familia en Venezuela?

Momento celebrativo

Delante de la imagen de la sagrada familia de Nazaret y de J. G. H. hacemos un acto de arrepentimiento por las veces que hemos irrespetado con nuestras palabras y obras a nuestra familia; y, luego hacemos memoria de las gracias de Dios recibidas a través de los miembros de nuestra familia. Se termina con el canto: *Oración por la familia (que ninguna familia)*

Se puede concluir rezando el Padre Nuestro, y el cabeza de familia rocía agua bendita a los participantes.

Sagrado Corazón de Jesús/ en vos confío
Sagrada Familia de Nazaret/ ruega por nosotros
José Gregorio Hernández / ruega por nosotros

Himno a José Gregorio Hernández: <https://youtu.be/c1LQCQCd0ok>

Compartir la mesa

J. G. H. acostumbraba merendar con una taza de chocolate y una acemita con queso de año. Compartir la mesa en familia en nombre de Dios obra milagros en nosotros. Procuremos que sea un espacio ameno, con música venezolana de fondo. Se trata de un encuentro agradable, donde se exprese lo más genuino de nuestra venezolanidad, porque “José Gregorio Hernández es nuestro”.

